SUSCRICIONES

		Pesetas
Madrid	Mes	1 50
	Año	17 50
Provincias	Trim.	6 »
	Mes	12 »
	Año	52 50
Portugal	Trim.	8 50
	Año	32 50
América, Extranjero, convenio postal	Trim.	15 »
	Año	55 »
En las demás naciones	Trim.	20 »
	Año	80 »

VENTA.

España	20 núm.	1 »
Portugal	2 núm.	1'50
América y Extranjero convenio postal	10 núm.	2 »
En las demas naciones	1 núm.	4 »
Núm. del día		5 cent.
Núm. atrasado		25 cent.

EL GLOBO

DIARIO ILUSTRADO

POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

SE SUSCRIBE.

[illegible]

ANUNCIOS.

[illegible]

Se publica todos los días [illegible]

Precios convencionales.

Toda la correspondencia se dirigirá al administrador del GLOBO.

AÑO XII.—TERCERA EPOCA | Lunes 31 de Enero de 1887 | MADRID—NUM. 4.082

LA CRÍSIS MINISTERIAL DE INGLATERRA

Las noticias de Inglaterra toman extraordinaria gravedad. Sembrada por los acuerdos ministeriales una desesperacion sin ejemplo en la hermosa Erin, el tumulto comienza, movido por los motores más autorizados y potentes, por los cabezas de aquel pueblo irlandés, tan mòvil de complexion y tan tumultuario por costumbre. Diputados de la gente celta, muy sufridos de antiguo y muy propensos á generosas conciliaciones, tornan hando por las resistencias desesperadas y comandan las sublevaciones incipientes. Como en Irlanda toda cuestion política se mezcla con una cuestion social, inicia hoy las protestas revolucionarias una protesta económica, negándose á pagar sus arrendamientos al conquistador el irlandés, despojado y empobrecido por la conquista. Una terrible asociacion, de puro secreta verdaderamente pública, pues todo católico y patriota se halla en sus filas inscrito, con fragores de océano popular, y misteriosíde Inquisicion española ó veneciano Consejo, aterra por medio de golpes súbitos á los débiles y mantiene con auxilios eficaces á los fuertes en su tenaz repulsa. Inútilmente Inglaterra expide un decreto sobre otro decreto y una ordenanza sobre otra ordenanza contra los rebeldes; el rayo de las iras celestiales cae y se despunta en el menosprecio de quienes han hecho del martirio como su segunda naturaleza.

Inútilmente la delacion de los pocos lleva con chinco los muchos al Jurado; compuesto éste de las víctimas, ríese á toda reir de los delatores y corona de guirnaldas del triunfo á quienes debiera poner por el texto de los códigos en la picota de los reos. La Iglesia, que predicaba en tiempo de Gladstone una paz, bien difícil de imponer á un país subvertido, recita hoy los versículos más republicanos de la Biblia y los apotegmas y principios más democráticos del Evangelio en los oidos abiertos á todas las tempestades fragorosas de un pueblo en delirio. Tras estos alardes terribles, dilújanse con horror en los cielos, esclarecidos al centelleo del relámpago, los demagogos, á quienes la furia demente y los crímenes agrarios han lanzado sobre América. Vuelven á una de sus madrigueras, con la cólera centuplicada por los retos del poder y las manos llenas de materias explosibles, difundiendo la desolacion entre sus opresores. La política conservadora se ha determinado, como tantas veces lo sabíamos temido, por la resistencia; y al determinarse por la resistencia, se ha caido de bruces en el abismo de las guerras civiles, cada dia más exacerbadas y más crueles. Todo indica hoy que arde Irlanda por sus cuatro costados, y que puede pegarse á Inglaterra y abrasarla, sin remedio, tan horrible como voraz incendio.

Muchas gentes dicen que no sucediera lo sucedido, si Parnell tomase una parte más activa en la direccion del movimiento, é interviniese con autoridad en su impulso y en sus fines. Mas, asaltado por una dolencia verdaderamente aguda y grave, la postracion forzosa en un lecho de dolor hále impedido seguir en su obra y hále forzado á dejar el gran plan á manos secundarias. Como inglés de sangre, como protestante de fé, como noble de cuna, como el más responsable de todos en la empresa redentora de Irlanda, no habia él de oir los reclamos de una desesperacion ciega, ni habia de caer en las sirtes de una violencia ciega. Dilion, que ha tomado en su lugar el mando, entiendo mucho más el mal, pero mucho menos el remedio, se percibe á exacerbar lo mismo que quiere corregir. Y con sus amenazas, con sus dicterios, con sus conspiraciones, con su plan de guerra, más sobreexcita la fuerza contraria que usa la propia. De todas suertes, ha entrado la cuestion irlandesa en periodo gravísimo, y la prueba mayor de su gravedad se halla en los rescriptos de guerra lanzados por la corona y en los elementos de fuerza reunidos con vertiginosa rapidez y en suma cantidad.

Inglaterra se arma de un modo bien desmedido, así á causa de las nubes aglomeradas en su política interior como á causa de las nubes aglomeradas en su política extranjera. Y estos armamentos deben significar grandes alteraciones en su modo propio de ser y de vivir, cuando un hombre, de la importancia conseguida por Churchill en el gobierno inglés, presenta su dimision, y pone así en daño de muerte inevitable á sus mejores y más exaltados amigos. Muy grave debe colombrar lo porvenir quien se arresta, en las dificultades presentes; á cosa tan grave como la expresion de ardientes opiniones contra los mismos á quienes ha unido toda su suerte y toda la suerte también del futuro partido conservador inglés. Hombre de sus pasiones y de sus impetus, no se retira del ministerio sino para dar á su retirada una trascendente significacion.

Lengua del gobierno, guia de los tories en la Cámara popular, hombre de idea y de combate, con muchas pasiones y con pocos escrúpulos, de voluntad firmísima y de impetus soberanos, sin miedo á ningun peligro, y muy resuelto por sobrellevar todas las responsabilidades, muchos abismos le cercan y cercan su política, cuando en estos dias solemnes abandona un poder tan codiciado, y mata con su dimision á un gobierno de quien se mostraba ufano y orgulloso.

Los lectores de EL GLOBO han debido formarse aproximada idea de Churchill, segun los retratos á pluma varias veces compuestos de él por nosotros, en cuantos encuentros hemos tenido con su persona y su partido, al fijar y describir la política europea en estos artículos varios. Las grandes familias inglesas adolecen del mismo mal que las dinastías régias: los segundones conspiran á una contra los primogénitos.

Los hermanadales en lo alto, sien pre revisten el carácter que la hermandad entre D. Pedro el Cruel y D. Enrique de Trastamara, ó que la hermandad entre Orleans y Borbones, originarios de la misma raiz y destinados á combatirse cruelmente, constituyendo los primeros junto á sus hermanos feroz dinastía de conspiradores y de regicidas. Churchill, fiel á sus tradiciones de familia, no ha querido separarse del partido conservador; pero segundon, háse con verdadera tenacidad empeñado en llevar al seno de estas dinastías fatadónicas, al hogar de las grandes casas inglesas, á sus vinculaciones y mayorazgos, los principios más avanzados y progresivos de la más radical democracia. Muchos liberales ingleses hanuos asegurado recientemente que tal carácter extraño del guía conservador inerma fuerzas al radicalismo británico.

Cierto, los tories viejos con mucha pena soportaban tal innovacion peligrosísima; pero se avenian, comprendiendo cómo la cucina conservadora, en su vejez, pide un rejuvenecimiento prestado por tal jugo primaveral y nuevo. Al perder á Churchill, el ministerio conservador pierde su fuerza mayor y su hombre más conspicuo. Nadie puede reemplazarle con ventaja en la Cámara de los Comunes, y mucho ménos en el oficio dificultoso de renovar los conservadores ingleses por una infusion de la sávia progresiva que guardan allí, entre los ingleses, las ideas radicales. En cuanto ha corrido la noticia de su dimision por Europa, todo el mundo háse apresurado á decir que no duraria un ministerio, descabaladísimo ya. Hasta los más conservadores piden la formacion de otro gobierno, verdaderamente mixto, y en el cual entren los amigos de Hartington, recien separados en los meses últimos de su antiguo jefe Gladstone.

Nosotros creemos que no deben prestarse los elementos liberales á una reduccion de su importancia, la cual reduciríalos á humildes y meros colaboradores del partido conservador. Así lo comprendió Hartington cuando ha declinado la honra de una cartera en el ministerio conservador. Y si despues de verse los tories descabezados en la Cámara popular, sin guía posible, se han dirigido al más frio y ménos adepto de los wighs, á Goschen, para que los represente y los dirija en los debates, la increible aceptacion de éste sólo significa que caminamos rápidamente á una disolucion del Parlamento, para consultar al cuerpo electoral, y devolver, tras esta consulta de conocida respuesta, el poder á quien lo ejerza, bajo el nombre y advocacion de la libertad, en bien del humano progreso.

DATOS PARA EL PROBLEMA

El digno general Castillo es un soldado leal, ilustrado y lleno de excelente voluntad. Amantes nosotros de la justicia, así lo hemos reconocido explícitamente al publicar su biografía en números anteriores. Huelgan, pues, las protestas de imparcialidad, y vamos á entrar en la exposicion de algunas observaciones, seguros de que serán atendidas y apreciadas en cuanto valgan, por el actual ministro de la Guerra.

En la trama bastante compleja que constituye el ser y desarrollo del ejército, hay elementos eternos é irreemplazables de moral y justicia que atañen á la esencia del organismo, mientras que existen otros de carácter contingente, que marchan envueltos con los progresos de la sociedad, de los que buenamente puede sustraerse sin mengua de su prestigio y vitalidad.

Ambos componentes son de tan capital interés para la milicia, que deben ser los datos integrales escogitados *a priori* por todo aquel que desee adelantar un paso hácia la buena organizacion.

Junto á estas bases tan intimamente relacionadas con la educacion y modos político-sociales de los pueblos, se despliegan, como complemento, fórmulas perfectamente estéticas que vienen á establecer, con su vida y colorido, el equilibrio entre la severidad de los preceptos y lo estrecho de la doctrina, proluciendo la brillantez que hiere la fantasía y entusiasma los corazones de los que han de arrostrar toda suerte de vicisitudes al prestar el juramento ante las banderas.

Entre la multiplicidad de detalles que forman el conjunto aparatoso y marcial de la milicia, se encuentran las formaciones y maniobras tácticas de las tropas, las cuales dan en general buenos resultados en el país que las contempla, alimentan el fervor hácia el ejército que simboliza las glorias patrias, y es prenda de garantía para sus esperanzas.

Pero de tal consecuencia halagüeña, y que realmente es positiva cuando se encierra en límites convenientes, háse querido obtener beneficios personales, que por lógica derivacion la han convertido en parodias poco edificantes, atentatorias á los principios que presiden y regulan los movimientos tácticos y perniciosos para el espíritu que deba irradiar en el pueblo todo ejercicio culto y agnerrido.

En el dia, algunos jefes de cuerpo dedican todo su celo y saber á adiestrar y perfeccionar en movimientos *automáticos* y en *espectáculos de sabor teatral*, los ciudadanos que la nacion les entrega para que los transformen en soldados. Importales bien poco que ignoren la bondad de la moral militar; la accion reguladora de la disciplina; el espíritu de compañerismo y subordinacion; las excelencias del arma que han de usar en el combate, y tantas otras cosas como son necesarias para hacer el soldado moderno. Giren rápidamente en el campo de ejercicios, anden precipitados por las calles, den golpetazos uniformes cuando manejan el fusil, y lo demás, que venga el arcángel y lo enseñe.

De este error fundamental nacen esas *maniobras sibias*, que dicen los maestros alemanes, cuando regocijados examinan las moldeadas evoluciones y las fórmulas preciosas ejecutadas en el campo por batallones que parecen de resorte; surgen esas aberraciones de imposible uniformidad, por las cuales, si un soldado pierde el paso en la entrada ceremoniosa de la guardia de Palacio, parece como que la fama del cuerpo cae maltrecha por tierra y el mérito de un jefe se pone en duda por sus superiores. De esta insustancial creencia se originan mortificaciones para el soldado que tiene necesidad de poner en juego toda su elasticidad corporal y cuanta viveza posee para dar volteratas y moverse á gusto del jefe.

Contra esa funesta tendencia deben caer desde arriba golpes contundentes; á esas corrientes desorganizadoras deben oponerse diques que las detengan y encausen, haciendo ver á todos que los reglamentos tácticos, dictados tras maduro exámen, son para cumplirlos extrictamente, pues se basan en principios preconizados por la ciencia, sin que valgan para nada las lucubraciones y caprichos inútiles que forjan en su mente los adoradores de exterioridades.

Y como todo este cúmulo de *reformas* introducidas furtivamente, son muchas veces agradables á ciertas autoridades militares, precisa hacerlas entender que todos los elementos del ejército han de observar la ley escrita, recordándoles de pasada aquel elocuentísimo precepto de la Ordenanza, que dice: «... y la falta será tanto más grave, cuanto mayor fuese la graduacion de quien la cometa.»

La unidad, que es fuente de tanto bien en la milicia; la conveniencia de que los cuadros se eduquen bajo un aspecto moral y no rutinario; la necesidad de que la oficialidad demuestre su ilustracion y desarrolle sus iniciativas en cosas fecundas y no rituales, aconsejan que se atienda más al fondo que á la forma de la vida militar.

No pierda esto de vista el ministro de la Guerra, y obre con energía para desterrar aberraciones de este género. Si así lo verifica, obtendrá nuestro desinteresado aplauso y con él el del país.

ECOS POLÍTICOS

Como es natural, á *El Progreso* le ha sentado la carta del Sr. Figuerola, ni más ni menos que si hubiese estado escrita en papel Rigolott ó en otro de los que se emplean cual sinapismos poderosos.

En las líneas que el diario zorrillista dedica á esa carta, *adviértese bien que si en vez de persona tan respetable como D. Laureano se tratara de un miembro de la minoría ó de otro sujeto así, los disciplinazos habrian estremecido la bóveda de San Ginés.*

A pesar de todo, hay tambien para el ex-ministro de Hacienda de la Revolucion algun que otro arañazo.

Véase la muestra:

«Citar hechos de país extraño para acomodarlos á la situacion de los propios asuntos, no es comparar hombres con hombres (á Zorrilla con O'Donovan Rossa), ni actitudes con actitudes, y esto no pudo hacerlo, como no lo hizo, el amigo á quien nos referimos y en cuyas palabras parece apoyarse el Sr. Figuerola al decir que los amigos del Sr. Ruiz Zorrilla le pintan como un demagogo.

Y aun cuando así fuera, aun cuando uno de sus amigos, arrastrado por la pasion, y no por otros sentimientos de más bajo vuelo, se hubiera permitido semejante licencia, ¿hay razon, ni derecho, para suponer que sea esa la opinion de todos los amigos del señor Ruiz Zorrilla, ni para elevarla á la categoría de documento de conviccion?

No, el Sr. Figuerola, no meditó bastante esa parte de su carta. Hubiérase ceñido, como en el resto de la misma se ceñe, á los pujar el triste y lamentable espectáculo de los partidos españoles, á pintarnos su larga vida de sufrimientos y de luchas, necesitada de reposo nobilísimo conquistado su deseo de no intervenir en la nueva y dolorosa crisis que atravesamos, y nos hubiéranos limitado á acompañarlo respetuosamente, sin una sola extralimitacion en los lábios, hasta el umbral sagrado de su vida privada; pero esa asovoracion salida de su pluma y por ende, para nosotros, respetabilísima, nos obliga á la defensa de los amigos del Sr. Ruiz Zorrilla, en quienes no cabe semejante pensamiento, respecto de su jefe esclarecido.»

¡El Sr. Figuerola tachado de ligero! ¡Y á sus años!

Porque al escribir su carta pudo no meditar bastante lo que escribia.

Pero al publicarla no ha tenido más que unos treinta y seis dias para pensarlo.

A perro flaco...

Y no es una pulga, sino un *Nuevo Porvenir*, ó como si dijéramos la sombra de Banquo, lo que ha salido á *El Progreso*.

El Nuevo Porvenir es un periódico republicano progresista que comenzará á publicarse el dia 15 del corriente.

En el prospecto que tenemos á la vista hay para todos los gustos.

Se empieza, es verdad, por una felicitacion al señor Ruiz Zorrilla, pero viene de seguida esto aditamento:

«El partido á que pertenecemos rechaza el epíteto de *exclusivamente revolucionario* con que se nos motaja, pues que como partido de órden y gubernamental prefiere la lucha dentro de la legalidad, al empleo de la fuerza.»

Cuando tal lea el desterrado de París, dirá de fijo al Sr. Casero:

»Esto es hecho, capitan,
no hay un puñado de tierra
que no nos levante guerra
ó nos cause algun desman.»

Justas alarmas de *El Correo*:

«Lo que al principio á llamar la atencion de la gente que leo despacio los periódicos, es el número de navajazos y de tiros que todos los dias se reparten en Madrid, siendo raro el dia que el depósito de cadáveres no da triste señas del salvajismo de nuestras costumbres.

No holgaria, por tanto, estudiar á fondo las causas morales y sociales de dramas tan horribles; porque la verdad es que cierta parte del pueblo de Madrid, en sus clases más humildes, parece estar en un retroceso deplorable.»

Sí, y tambien es verdad que nos cuesta un ojo de la cara la nueva Direccion de seguridad y policía.

Leemos en un periódico de la noche:

«Tiénese por seguro entre los tradicionalistas, que muy en breve será nombrado jefe del partido carlista el marqués de Cerralbo.»

¡De modo que ya á servir de nada á *El Siglo Futuro* la manifestacion por escrito que ha promovido entre la gente menuda del tradicionalismo, á la cual hace destilar á diario por sus columnas!

No hay para D. Ramon Nocedal esperanza de jefatura.

El hombre se lo trabaja bien, pero con desgracia.

La Epoca juega y califica la actitud del marqués de la Vega de *Armijo y consortes*, diciendo que es de expectacion y no de disidencia.

«O lo que es lo mismo, hablando en plata: ¿cumple en el poder el Sr. Sagasta el dogma del partido liberal dinástico? El grupo de *los expectantes* sigue tan ministerial como antes, y aquí no ha pasado nada. ¿El señor Sagasta, con el advenimiento de los elementos del Sr. Becerra y la influencia del Sr. Martos y del señor Montero Rios, rompe el dogma del partido liberal dinástico? entonces *los expectantes* de ahora se convertirán en *los disidentes á outrance*, y á quien Dios se la dó San Pedro se la bendiga.»

Pues en ese caso, se la dará al Sr. Cánovas ó al Sr. Romero Robledo.

Porque en contra de elementos tales y de tanta fuerza como los de Martos, Montero Rios y Becerra, nada podrán hacer sino meterse en el abra conservadora *les rats nantes in gurgite vasto*.

El Resúmen no pudo dar ayer ni siquiera con algo que se pudiera tomar como rastro de una nueva disidencia.

Contentóse con escribir:

«El dia completamente perdido para cuantos nos dedicamos á este oficio ingrato

Con la crudeza del tiempo andan los políticos retraidos, de suerte que excepcion hecha de alguna que otra conferencia y de alguno que otro pagaré político que D. Práxedes suscribe á quien más le asedia ó cuenta con protectores más conspicuos, nada ocurre que en realidad valga la pena de ser referido.»

Esos pagarés políticos serán en todo caso documentos privados, que interesan poco al público.

El Sr. Sagasta sólo tiene una escritura pública y con hipoteca, y esa está hecha al país.

La del cumplimiento de las reformas democráticas.

Por eso, mientras que no se trata de esto, no hay modo de interesar á la opinion.

De *La Correspondencia de España*:

«Deseando el Sr. Becerra evitar toda ocasion en que se puedan ahondar las diferencias que en cuestion de conducta le separan políticamente del general Lopez Dominguez, ha rogado á sus amigos desistan del propósito de obsequiarle con un banquete el próximo dia de Reyes.»

Lo mismo creemos nosotros.

Pero los izquierdistas del general y del amigo Oliver, sospechan é indican que ese aplazamiento es debido á otra causa.

Al bando dictado ayer por el Sr. Abascal contra ciertas manifestaciones, propias del dia de Reyes.

MARINA

Formando una gigantesca herradura, en cuyos extremos se observan desde lejos, á la derecha una batería de cañones, y á la izquierda la enhiesta torre del faro que sirve de guía á los navegantes, el puerto de Málaga enseña á la luz de la mañana su laberinto de mástiles y banderas, y exhala el intenso olor á marisco, y el de los productos comerciales, que se hacinan, cargan y descargan en todas direcciones.

El bullicio de los miles de carros girando en la ancha esplanada, el ir y venir de los empleados de un lado para otro, el rumor de carpintería salido de las faenas al clavar y desclavar las cajas de frutos, y la algarabía de los pilluelos ocupados en zambullirse en el agua para sacar pedazos de carbon, dan al puerto un deslumbrador aspecto babilónico que cuadra y forma armonía con el inusitado movimiento de la capital y su derroche de fábricas y campanarios.

Cuando la tierra llega á ponerse buen espacio bajo los dominios del sol, la extension marina lanza enérgicas irradiaciones é ilumina todos sus barcos, mástiles y gallardetes.

A las diez comienza el trasiego y el movimiento. Bultos facturados que se conducen en carros atronadores, cajas inmensas que caen de los hombros de los trabajadores como la piedra de los de Sisifo, resonar de cadenas que pasan por los aparatos de las grúas con ensordecedor estruendo, chasquidos de zurriagos, imprecaciones de los carreros, disputas, lances, pendencias, todo se confunde dentro del mismo ruidoso marco, en cuyo lienzo pudan millares de figuras que se persiguen y revuelven sin dar punto de descanso á los cuerpos.

Cerca de un monton de cajas dispuestas al embarque, donde se percibe, bien el aroma grato de la pasa, bien el fuerte olor á naranja, está el carro cargado de barras de hierro, que al choque de cada una que cae sobre las demás, simulan grave y profundo doble de campanas.

Las pilas de sandías puestas como las balas de cañon en los cuarteles las de fardos conteniendo tejidos con sus gruesas costuras á los lados, los depósitos de maderas más lejos, llegando á alturas considerables, invaden y llenan por completo la esplanada, alternando con vehículos que pasan y personas que atraviesan, y todo gira en torno de la alta cubierta de hierro enclavada á una orilla del plano, donde las olas pasan rozando la muralla, y hacen bailar la série de lanchas que se aproximan á recibir cargas y pasajeros.

Tras el espeso bosque de mástiles, báñanse en las trasparencias del dia las llanuras azules del mar, accidentadas por algunas barcas de pescadores que muestran la pintiagada vela latina, y tapan el pequeño cosco entre las olas.

En el paseo del muelle siéntanse los desocupados dejando ir la vista por el panorama. Allí se rozan y tutean mendigos que imploran la caridad pública, pregoneros ambulantes que se ponen al lado el cesto de mercancías, arrieros que se quedan un momento suspensos ante el grandioso espectáculo, y vagos y pasacantes que miran la carretera del muelle por donde pasan, entrando á la poblacion, cargas de todos los frutos del país, recuas que se anuncian con la ronca cencerra, carros cargados de cañas dulces que arrastran sosegados bueyes, y todo el trasiego que des-